VIDA MONTEVIDEANA

REVISTA SOCIAL ILUSTRADA
DE
LITERATURA Y BELLAS ARTES
APARECE LOS DOMINGOS

Año I | Montevideo, Agosto 8 de 1897 | Núm. 6

Director:
Rafael J. Fosalba
Redactores:
Juan M. Vallejo Badaró
Juan Armellino
Secretario de Redacción:
Fermin Héctor Casas

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital un mes	$	0.50
Un semestre	»	2.50
Campaña y Exterior un mes	»	0.60
Un semestre	»	3.00
Número corriente	»	0.20

Administrador:
J. M. Vallejo
Gerente:
Camilo F. Carnini

Dirección y Administración: Convención 82

Galeria de bellezas montevideanas

LASTÉNIA BALPARDA

ELENA HORDEÑANA

(Fotografias de Fitz Patrick)

SUMARIO

TEXTO: COMUNICACIONES—VIDA MONTEVIDEANA, por el doctor *Teófilo Eugenio Diaz* (*Tax*) —SÉPIA. por *Máximo Soto*—TRES ARBOLES, por *Sara Julieta Arlas*—EL ALMA EN FLOR, por *María Luisa Sánchez*—LA TUMBA Y EL AMOR, por el doctor *José F. Doní*—EL REGRESO, por *Victor Arreguine*—LA PLEGARIA DEL REY, por *Francisco de Asis Condomines*— SONETO, por *José Luis Vega*—¡ARPEGIALES! por *Pedro C. Miranda* — AMANECER..., por *Francisco Caraciolo Aratta*—PARA TI, por *Juan Coronel*—ERÓTICOS, por *Cayetano R. Mendoza*—¡YERTA! por *Délia*—JOYA, por *J. A. Z.*—RECUERDOS, por *Venancio Paiva*—A FILOMENA V..., por *Relámpago*—TE HÉ BESADO! por *Werther*—LAS TRES EBRIEDADES (de Catulle Mendés), traducción libre por *Indiscreto*—LA VOSTRA VOCE, por *J. F. Doní*—RELÁMPAGOS: EN LA REJA, por *Armando Driep*—EL ARTE EN MONTEVIDEO—NOTAS—AVISO.

GRABADOS: GALEAIA DE BELLEZAS MONTEVIDEANAS, Señoritas Elena Hordeñana—Lastenia Balparda—Manuela Nebel —Violeta Mashall—NUESTROS COLOBORADORES: Doctor Teófilo Eugenio Diaz *Tax*.

COMUNICACIONES

Señores Director y Redactores de la Revista VIDA MONTEVIDEANA.

Montevideo.

Distinguidos señores:

He recibido la estimada carta de ustedes por la que solicitan mi humilde concurso como colaborador de la revista VIDA MONTEVIDEANA, de la que son ustedes dignos redactores.

Agradezco profundamente el honor que se me dispensa con tal pedido, pero véome obligado á manifestarles, que Natura ha usado conmigo tan poca pródigalidad, al discernirme las dotes intelectuales que poseo, que mis pobres producciones empañarán el brillo que desde ya auguro á las páginas de VIDA MONTEVIDEANA,—y además mis quehaceres habituales, no me dejan tiempo disponible para dedicarlo á cometer *atropellos* literarios.

Sin embargo, y sin que ésto importe contraer compromiso alguno, prometo que, de vez en cuando, he de solicitar de la benevolencia de ustedes concedan un sitio humilde en las columnas de su revista, para que en él encuentre generoso asilo, algun trabajito que solo la casualidad me haga producir.

Amante, como el que más, de todo aquello que tienda al fomento de la literatura en mi querida patria, máxime cuando ella es cultivada por inteligencias jóvenes y bien preparadas como lo son, sin duda alguna, las que han asumido la dirección dela revista que va á nacer á la vida periodistica, no puedo menos que lanzar unentusiasta ¡Adelante! como expresión sintética pero elocuente de la simpatia que me inspirala aparición de VIDA MONTEVIDEANA.

¡Ojalá que, como justo premio á los innumerables sacrificios que van ustedes á afrontar, obtengan el éxito lisongero que persiguen en sus legitimas aspiraciones!

Retribuyo el atento saludo que me envian en la carta que contesto, y quedo de ustedes afectísimo y s. s.

LUIS FERRARO.

Buenos Aires, Junio 19 de 1897.

C/de ustedes, Venezuela número 1044.

—

Instuto Universitario
Dirección

Montevideo, Junio 9 de 1897.

Señor don Rafael J. Fosalba.

Presente.

Muy señor mio:

He sido honrado por su atenta nota fecha 20 del pasado, en la cual se digna pedir mi asentimiento para incluírme en el número de colaboradores del periódico VIDA MONTEVIDEANA, al mismo tiempo que solicita mi concurso literario.

No tengo ningún inconveniente en acceder á sus pedidos; pero debo advertirle que soy un cultor de las letras muy poco aprovechado. Por lo demás, en lo que pueda, estoy pronto á coadyuvar á su meritoria obra.

Le desea prosperidad, su afectisimo servidor.

ALBINO BENEDETTI.

—

PAULINA LUISI, saluda al señor Director de VIDA MONTEVIDEANA, le agradece la inmerecida distinción de que la ha hecho objeto, acepta complacida la invitación de colaborar en su revista y le manifiesta que sus muchas ocupaciones y la premura del tiempo le impiden mandarle algun trabajo como era su deseo. No obstante, asi que le sea posible, no dejará de cumplir con usted.—Entretanto, le ruega la tenga desde ya, entre los suscriptores de VIDA MONTEVIDEANA.

Montevideo, Junio 16 de 1897.

Lavalleja 161.

VIDA MONTEVIDEANA

DEL DOCTOR TEOFILO EUGENIO DIAZ

SARAH Bernhardt ejerció una influencia distinta en nuestro público que la de Maria Guerrero.

El teatro de Sarah Bernhardt estuvo permanentemente concurrido en los palcos bajos y balcones por familias en toilette de teatro ó de baile.

Los caballeros asistian de frac.

En el teatro de Maria Guerrero, no obstante el rango de nobleza del Marqués de Fontanar, su esposo *gentleman* y correctisimo artista, la concurrencia se presentaba en traje de paseo.

Muy lleno el teatro de Solis, en la noche del beneficio de Maria Guerrero, ofrecia la idea de un 25 de Agosto, pero sin los colores de esas veladas teatrales en honor de nuestra patria.

El color oscuro de los vestidos predominaba de tal modo que hizo exclamar á una señora: parece una noche de función patria pero *foncée*.

En efecto; se estrañaba la nota chillona del amarillo sol, del verde luz y del celeste de la bandera en armonia con el arroz de las frentes y de las barbas de las señoritas con colores rosados que duran toda la noche y que imprime á los rostros juveniles la espresión que da el champagne en animados brindis entre risas francas de conversaciones de felicidad.

Durante la temporada de Sarah, Solis estuvo de gala siempre; Maria Guerrero no tuvo una sola noche de orientalismo clásico.

Ahora se nos ocurre poner una cuestión: ¿cómo es más lindo el teatro?... ¿Lleno de gente vestida á la *negligé* ó con esmerado *toilette*?

Todos responderán que del segundo modo, modificando las caras pintadas escandalosamente, ó empolvadas sobre *cold cream*, de nuestras bellezas.

Porqué, entonces, no tuvo María Guerrero la *toilette* en el teatro?

Es precisamente lo que nos preocupa en este articulo, y contestamos:

Porque Maria Guerrero es perteneciente á la raza de que descendemos, porqué no es tan extrangera la Guerrero como Sarah Bernhadt ó como la Duse.

Nosotros somos un pueblo de origen español, muy entrelazado con la raza de Garibaldi y de Sannarelli, pero muy poco con la sangre del conde de Chambord, de Thiers y de Monsieur Boron Dubard.

Una artista francesa es una visita de etiqueta para el pueblo uruguayo, una artista de Madrid es una visita de confianza.

El público de Montevideo ha aceptado á la Guerrero como una artista de genio y desde luego, cualesquiera que sean las diferencias ó inferioridades de aquella respecto de las que no se discuten ya en ninguna parte del mundo, — Sarah y la Duse — el homenaje ha debido ser en el mismo rango.

Nosotros dijimos que la Guerrero era superior á Sarah y á la Duse en los papeles de ingénua y en la espresión del sentimiento de piedad; pero dijimos que Sarah y la Duse eran superiores en todos aquellos sentimientos que ofrecen ancho campo al arte dramático para desarrollarse.

La Guerrero cultiva un gènero escepcional del teatro español que no cultivan la Duse ni Sarah Bernhardt: es la representación de lo regional, es la interpretación de los autores de provincia en España que constituye una originalidad que nosotros no hemos podido paladear suficientemente.

En los tipos regionales, es claro que Maria Guerrero es única y la critica le consagrará páginas muy escepcionales.

La influencia de lo parisiense es general en todas las ciudades principales del mundo; y esta influencia no sólo ha sido ejercida por las delicadezas finisimas de todo lo parisiense, sinó tambien por el exclusivismo, por la protección á su propio arte y estilo que en Paris se habia realizado con rechazo de todo lo que no fuera nacional.

El mejor elogio que puede hacerse de uua mujer, es decir: «es toda una parisiense».

Nosotros mismos haciendo farsa de una pedanteria que no tenemos (créannos, por favor) hemos dicho imitando *la pose d' un elegant de Paris*: «hemos notado que las parisienses congenian con nuestro carácter»; y en fin, todo lo que es genuino de Paris tiene un sello de mérito como el esmalte, como la porcelana, como sus telas.

Suponemos que ahora la rigurosa etiqueta que imponian los parisienses se debilitaba en gran parte, ante el acontecimiento artistico de haber abierto las puertas Paris al genio extranjero admitiendo incondicionalmente á la Duse; y recibiendo hasta con aplausos del *Menestrel* á Tamagno en la *Academie Nationale de Musique*.

Tres causas fundamentales han realizado este suceso histórico. ¡Un homenaje indirecto á Dumas hijo, que en sus cartas inéditas expresó su admiración por la Duse y esta admiración del más elegante dramaturgo francés ha incorporado á la Duse al corazón de la Francia.

Vamos á hacer una digresión con permiso de los criticones que cuando no entienden lo que leen, ni están preparados para llegar al alcance de ciertos juicios ó de ciertas fórmulas del estilo impuestas por lo vidrioso del tema, atribuyen á incoherencia del autor lo que es efecto de su propio abandono, de su propia haraganeria como lectores, puesto que si se tomasen el trabajo de leer dos ó tres veces lo que no han entendido, concluirian con estar de acuerdo con lo que observan.

Individualmente los franceses no son los hombres de más corazón; nosotros creemos que un español es mucho más capaz que un francés de exagerar sus sentimientos; y prueba de ello puede ser entre otras cosas que los franceses están en el colmo de su placer asistiendo á corridas de toros embolados con picadores en bicicleta, y los españoles se dormirian en una plaza donde no corriera la sangre de los jamelgos y no se estremeciera todo el tendido por el peligro de muerte de un espada impasible ante su propio yerro.

Colectivamente el corazón de Francia es màs liberal que el de España.

España, si Zorrilla ó Tamayo y Baus hubieran manifestado su admiración por una artista francesa ó italiana, se resiente con aquellos y les enrostra su falta de exclusivismo nacional; mientras que en Francia, ha corrido una sorda tendencia de simpatia á la Duse, solo porque uno de sus maestros más queridos dijo bien de esa privilejiada artista de Italia.

Ahora pasamos à la segunda causa fundamental que ha concurrido á la admisión del arte extrangero en Paris.

En Paris se va ganando mucho en ejercicios de

fuerza, teniendo á Italia como sería competidora (Pini es un ejemplo) pero la actual época no ha sido propicia al arte lírico: la casi completa estenuación de las gargantas de la Academia Nacional de Música ha obligado á recibir al génio extrangero en sus sagrados recintos.

La primera concesion de la Academia Nacional de Música, fué la admición de Verdi para dirigir la «Aida» en el Teatro de la Opera, cantada en francés.

Aquel primer sabor italiano llevó forzosamente al deleite ultra: la admisión de Tamagno, cantando en italiano, Otello y llevando al colmo los homenajes del público y de la crítica...

La tercera causa fundamental es la influencia reaccionaria contra el privilegio de la aristocracia y de la nobleza, que ejerce el actual Presidente Faure en Francia.

Con la subsistencia de tendencias monárquicas, el Teatro de la Opera hubiera enmohecido sus paredes y sus ruinas serian emblema de la resistencia de nobles blasones contrariados por las veleidades de la suerte; mientras que con Faure los dominios del antiguo régimen se vivifican é iluminan atrayendo á ellos todo lo que seduce y engrandece á la humanidad, sin comprometer el prestigio de la republicana autonomía.

Tenemos firme esperanza de que el teatro español de María Guerrero figure con expléndida brillantez en Paris, haciendo conocer su original repertorio de los tipos regionales.

TAX.

EL ALMA EN FLOR

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA MARIA DE LA PAZ PEREIRA

La juventud, sus encantadoras puertas,
Gentil amiga, á tu pisada abrió,
Y la aurora de abril en que despiertas
Sus expléndidas rosas te ciñó.

Hoy corona tu frente la belleza,
En tu seno florece la ilusión,
Y no sabes lo que es esa tristeza
Que marchita y enferma el corazón!

Más óyeme: Si sabes lo que vale
Una alma virginal, una alma en flor,
No dejes, no, que jenerosa exhale
El celeste perfume de su amor.

Deja tus bellas ilusiones de oro
Dormir en el regazo del candor;
Un dia vendrá que vierta su tesoro
En el raudal del verdadero amor.

Hoy, María, si sabes lo que vales
Con tu Abril, tu beldad y tu alma en flor,
Oye... no lleves tan preciosos bienes
A quemarse en la hoguera del amor.

María Luisa SANCHEZ.

Montevideo, Agosto 3 de 1897.

TRES ARBOLES

Á la memoria de Juan Cárlos González

I

Silencio imponente me rodea! Infinita tristeza llena mi alma, enlutada con crespones de dolor eterno, y algo como una sombra, misteriosa, fantástica, flota en el horizonte de recuerdos, que fueron ilusiones y esperanzas en dias no lejanos.

II

Es una historia triste. Una historia que habla de tinieblas y de luces, de glorias y anatemas, de heroismos y lamentos, de sonrisas y de lágrimas, de dianas triunfales y oraciones de caidos, de pátria y de tumbas.

III

El sol, presagiando escenas de sangre y escenas de horror, se ocultó al aparecer sobre las lomas nativas, y densa y pálida niebla extendiase á los cuatro vientos. Muda estaba el ave en el árbol, muda la brisa en el follaje, mudo el arroyo en el cauce, muda la naturaleza toda.

De pronto, ronco y salvaje alarido de guerra, vibra y se dilata en las ondas del aire. Luego, horrisona carga de doble fusileria, abre claros en las líneas de ambos ejércitos combatientes, y cubre de cadáveres el suelo, y la sangre mancha el *paso*, la barranca y la colina.

No hay compasión, no hay piedad para nadie!

IV

Aquí yace tendido el niño que ayer no más abandonaba sonriente la banca de la escuela, llena el alma de ternuras y llena la mente de ilusiones; allí el joven robusto, gallardo y lozano, por cuya mirada vaga, pasa como una vision la imágen de la mujer amada; allá el hombre del hogar, en cuyos oidos parece que aún vibraran los adioses de la esposa sencilla y el llanto de los hijos inocentes; acullá el veterano encanecido en lo disciplina y el deber; más lejos el apuesto oficial que soñó con la gloria. Este está muerto, aquel se debate en los últimos extertores de la agonía, el otro en vano intenta incorporarse.

En tanto la voz metálica del clarin sigue ordenando ¡fuego!, y fuego despiden las armas relucientes.

¡Cuánta bravura! ¡Cuánto heroismo! ¡Cuánta imprecación! Cuánto ¡ay!

V

¡El tambien cayó! El, que recien empezaba á vivir, que tenia el corazón rebozante de nobleza, la mente poblada de hermosísimas ilusiones, que era bueno, generoso y valiente, que amaba y era amado, que parecia predilecto de la suerte!

Lleno de arrojo temerario se lanzó de los primeros á desafiar las balas enemigas. Una descarga cerrada dió en tierra con su jefe y compañero. Fué hacia el caido para levantarlo en brazos, ordenando á la véz se tocase á funerala, y la triste nota del clarin duró mas que su vida. Junto al cuerpo del superior y del amigo, cayó su cuerpo atravezado por el pecho!

Dicen que en aquel instante oyose un hondo gemido que salia de las entrañas del suelo y se dilató por el llano, el barranco, el monte y el espacio, y que de las ramas de un sauce melancólico levantó el vuelo una blanca palomita del bosque, que luego se perdió piando en las lejanias azules del horizonte.

VI

Una tosca cruz de madera, colocada por mano piadosa, indica hoy al viajero que cruza los memorables campos de «Tres Arboles,» que en aquel bendito pedazo de tierra reposan los restos de uno que fué bueno.

VII

Duerme en santa paz, pobre mártir del deber! Duerme tranquilo tu sueño eterno, que no faltarán flores ni lágrimas sobre tu tumba gloriosa!

Ya no despertarás mas al sonido del clarin, pero otra música mas dulce llegará siempre á tu solitario retiro: el himno dulcísimo de las aves del bosque, y la oración purisima de los corazones que tanto te amaron!

Sara Julieta ARLAS.

Montevideo, Agosto 4 de 1897.

SEPIA

A la luz difusa que despide un astro
Y entre los perfumes de auras tropicales,
Una linda barca de oro y alabastro
Corre de un arroyo sobre los cristales.

Fulgor opalino de trémulos cirios
Semeja la estrella con la luz que fragua;
Son hostias temblantes los nevados lirios
Que copia el espejo movible del agua.

Un gallardo joven de amores requiere
A una bella niña de flotante traje,
De un divino Apolo, el de Belvedere,
Parece tomado su rostro de paje.

Ella es blanca y pura como una camelia,
De pasión su pecho nevado palpita;
Tiene los cabellos rubios como Ofelia
Y á Fausto se rinde como Margarita.

Encanta, seduce su forma divina,
Que la humana forma ni eclipsa ni empaña·
Tiene el pie pequeño como hija de China
Y grandes los ojos comp hija de España.

Dejan en su espíritu imborrable rastro
Las frases del joven tiernas, pasionales,
Y en tanto la barca de oro y de albastro
Corre de un arroyo sobre los cristales.

Máximo SOTO.

Julio, 12 de 1897.

La tumba y el amor

(ESCRITO EN ITALIANO PARA «VIDA MONTEVIDEANA»)

A...!

«La vida es la más bella invención de la Naturaleza», dijo, más de cien años atrás, Wolfango Goethe. Pero, ¿qué seria la vida sin aquella antorcha vivificadora, que la vuelve atrayente y bisonjera, sin aquella flor divina que se llama amor?

La vida sin el amor seria una noche sin estrellas, sombria, tempestuosa, llena de penas y de afanes.

A la vida sin amor es preferible mil veces la muerte; y Leopardi, que en su brevisima vida no pudo gozar de las celestes voluptuosidades del amor, no solo invocó la muerte, sino que también se contentó con posar su cabeza en el virginio seno de ella (sic), pero hizo de él la más alta apoteósis, haciendo proclamar desde el lecho funerario á *Consalvo*, después del tan deseado beso de *Elvira*: «Dos cosas bellas tiene el mundo; Amor y Muerte.» Sacrilego conjunto! Blasfemia que nace de la desesperación y del escepticimo!

El amor es Dios. El amor es sufrimiento y voluptuosidad, tormento y placer, vida del corazón, y alimento de la fantasia, principio de toda viertud y meta de toda cosa creada. Se oculta asi en la lágrima como en la sonrisa; se manifiesta con una mirada fugitiva ó con un fuerte apretón de mano. El forma y circunda con la aureola de la gloria, los héroes de la historia y de la leyenda; los hèroes del dolor y de las miserias; los héroes

del trabajo. El entreteje y desenvuelve las luchas de la vida y no se detiene ni aun delante la tumba pu.sto que el amor, como dice Aleardi, consuela con piadosás esperanzas al féretro y nos hace b lla la sepultura.

Y la sepultura, en verdad, es la última señal de afecto ó de veneración, que se da á los extintos, y las tumbas de todas las gentes, todo campo sagrado de la muerte, habla de fé, de esperanza y sobre todo de amor: Hablan!—he dicho; y es propiamente asi! Tambien las tumbas, en su elocuente silencio, tienen un lenguaje mistico, arcano, soberanamente bello, para el que sabe hallarle toda su intima y sentida poesia. Y este lenguaje sacude y conmueve dulcemente todas las fibras del corazón.

Al que sabe interpretar ese silencio, cuantas cosas puede decirle una tumba!—Y sobre todo es en la tumba, en esa igualdad, en ese sufrimiento del castigo, en esa confianza de la misericordia, es que se halla refundido el gran principio de la fraternidad cristiana.

No hay nada que lo sobrepase! El humilde mártir del trabajo, no es menos que el valiente campeón de las ciencias; el pobre que pasa una vida de privaciones y trabajos, no es menos que el ricacho que se revuelca en los placeres de la orgia y del delito... Y la muerte, que entre paréntesis, es la más anàrquica de todos los anarquistas del mundo, con un golpe de su hóz inexhorable iguala al tirano con el esclavo y en un instante hace cesar el placer del impio, el sufrimienta del justo y la altivéz del monarca.

Y es en ese espiritu de igualdad que me parece que la muerte tenga cierta afinidad con el amor. Tanto el uno como la otra, sin respetar divisiones de castas y gerarquias sociales, golpean *aequo pede*, como dice Horacio, *panperum tabernas, regumque turres*.

Pero, «no es tan solo para los que mueren la tumba» --- esclama Pindemonte, que tiene mucha razón. ¿Ese puñado de huesos, únicos restos de un hombre que fué, siente acaso los honores de los frios mármoles? Pero no, la tumba del justo, más que ser un signo de veneración para el que pasó, es un consuelo para el que vive, y lo que es más, una escuela.

Aquella urna, haciendo imperecedera la memoria del extinto, inculca también en el alma de los presentes y de los futuros, la imitación de la vida y sus virtudes; y puesto que estas se fecundan con solo tenerlas vivas, estimo no solo necesaria, sinó útil la conmemoración de los difuntos: «á levantadas cosas el fuerte ànimo enciende las urnas dé los fuertes». Y por qué? Qué virtud escondida se halla en vosotras? ¡oh tumbas de magnànimos!... qué mágica chispa se halla encerrada en vosotras, que asi nos hace vibrar de entusiasmo y nos llena el alma de respeto y admiración é impulsa nuestro corazón á hechos levantados y empresas generosas? --- Quereis saber la razón, queridas lectoras y amigos lectores? Y bien, buscadlo en vosotros, ella se halla en vuestro corazón.

Otras cosas más dicen las tumbas que yo no dijo; tan solo repetiré con Fóscolo, que es cosa celeste esta correspondencia de amantes afectos, y diré con Pindemonte, que sin la presencia de la religión, demasiado horrible es mirarse en una tumba.

Pero también vosotras, florecillas multicolores, que exhalaìs vuestros perfumes delicados y los espandeis sobre las gélidas urnas, gentil homenaje de afecto; aun vosotras hablais tambien tácitamente al corazón y haceis nacer en el ànimo del que os vé, tristes reflecciones. Y ¿no es quizá la flor un simbolo perfecto de nuestra efimera existencia?

Y como la flor, la tumba, nos muestra cuan caducas son las cosas humanas... Y las tumbas hablan en la gran sombra de la noche otoñal su mistico lenguaje; y los huesos de los muertos danzan su entrevèro macabro bajo el cielo éstrellado, bóveda inmensa de esa cripta grandiosa, que es el mundo; danzan envueltos en sus blancos sudarios y un chocar de cráneos y de huesos se levanta en la noche é infunde terror...

Suena la media noche! Esta es la hora en que una pasion sale de mi corazón y me hace recordar de ti... y escribo... escribo, pero la fantasia se pierde entre las palpitaciones y entre las lágrimas...

Doctor José F. DONI.

Montevideo, Agosto 3 de 1897.

EL REGRESO

El dolor purifica.

M. Z. de A.

Yo te dejé junto al mar,
en el fondo de una tumba,
en la ciudad del Misterio,
en la ciudad blanca y muda.

Al regresar, las neblinas
sobre las cuestas desnudas
iban corriendo ligeras
ante la sombra nocturna.

Y la tristeza caia
sobre mi pobre alma mustia,
tal como sobre los campos
cae en invierno la lluvia.

Victor ARREGUINE.

Montevideo, 1897.

Narraciones históricas

II

La plegaria por el Rey

A la orilla de un arroyuelo, que serpenteaba por entre malezas, vió un caballero á un mocetón sentado en el césped, que miraba inmóvil la fresca y limpida corriente.

Tenia los codos apoyados en las rodillas y en ambas manos la barba. La cabeza estaba inclinada hacia adelante como si no pudiese soportar el peso que le abrumaba.

—Qué haces aqui, muchacho—le preguntó el caballero.

—Ya lo ve usted, nada;—contestó el joven con tono indiferente.

—Buena vida.

—Asi parece; pero yo de pura buena la detesto.

—Estás ya cansado de vivir al frisar en los veinte años?

—Es que tengo penas.

—Serán muchas y terribles. ¿Me las quieres contar?

—¿Para qué? Si las conociera tal vez se reiria á carcajada limpia.

—Yo no me rio núnca de las penas ajenas; pues yo las he tenido y las tengo, y bien amargas.

—Pareceis bueno, señor; y os las diré en poco romance.

Yo soy pastor y naci en tierra de Castilla, sin otro amparo que el de mi amo; pues soy huérfano de padre y madre desde mi infancia.

De mi misma edad tenia el patrón una niña, llamada Rosaura, que se ha hecho la moza más garrida y buena del lugar.

Creia yo que Rosaura era mia y yo suyo, y asi nos lo habiamos jurado mil veces ante una cruz que hay cerca del pueblo; pero cate, que el hijo de un rico posadero la vió, enamoróse de ella, y, queriendo hacerla su mujer, la pidió á mi amo, el cual, tentado por la codicia, se la concedió.

Rosaura dijo á su padre que queria ser mia y no de otro alguno, que sino se moriria de dolor. Entonces mi patrón dióme unos escudos, diciéndome que buscase nuevo amo y no pensara en su hija como no tuviese mil ducados ó su valia.

Me marché con la muerte en los labios; y al alejarme del pueblo salió Rosaura y desde una sierra la vi llorar, y señalando su corazón me decia cosas que no oi, pues la voz puede menos que los ojos, que ella se enjugaba con el delantal.

De esto hace tres dias, que tres siglos me parecen, y la vida se me escapa, señor.

—¿Y ahora que desearias tú para recobrar la alegria perdida?

—Yo, trabajo para reunir pronto mil ducados para con ellos aplacar la avaricia de mi amo; que Rosaura me dice que con ser yo tan pobre, soy el más rico de los hombres á sus ojos.

—Ya que tan buen concepto me mereces por tu sinceridad y santos deseos, espera aqui hasta la noche y te traerán más en monedas de oro de lo que te pide ese padre avariento, y asi podrás ser feliz con tu buena Rosaura, que será tu esposa.

—¡Señor! ¡os burlais ó yo estoy loco!

—No me burlo, cuerdo estás y lo dicho, dicho.

Blas, que asi se llamaba el joven, se arrodilló y quiso besar los piés del generoso caballero; pero éste se levantó con energia, preguntándole;

—¿Qué darias tú por mi?

—Mi sangre gota á gota.

—Yo te exijo menos. Sé feliz, y tú y tu esposa, rogad á Dios por mi, para que me dé paz y acierto en esta vida y la gloria en la otra.

—Esa será mi ardiente plegaria y la de Rosaura todos los dias á la primera luz.

—¡Adios, Blas! y sé siempre bueno y honrado.

—¡Adios, señor! y que el cielo os guarde.

*
* *

Dos meses después de esta escena, delante del real Alcázar de Madrid se agrupaba mucha gente, que pertenecia en su mayor parte á la clase humilde. Era que el Rey salia para dirigirse al templo de Atocha.

Salió el Rey en coche; y al momento en que lo vieron, descubrianse respetuosamente los hombres, las mujeres sonreian con dulzura y los niños saltaban en señal de regocijo. La muchedumbre prorrumpia en salutaciones cordiales y entusiastas.

De repente y á través del alborozo sonó una voz imponente, un grito enérgico, que dijo: ¡Es él!

Todos los presentes vieron avanzar hacia el real coche un fornido mancebo, que llevaba de la mano una linda y gallarda hembra, llegando ambos á postrarse tan cerca del vehiculo que corrieron gran peligro de ser aplastados por los caballos.

—Rosaura, decia el joven, ése, ése es el caballero que me dió los tres mil ducados. Sin él yo no estaria vivo y tú no serias mi esposa. ¡Sí, sí; es él!

Señor, Dios os bendiga, pues labrasteis mi felicidad y ventura. Esta es mi Rosaura!

El Rey lo reconoció á primera vista, mandó parar el carruaje y sacando la mano por la portezuela, la tendió á Blas, preguntándole cariñosamente:

—¿Rezas por mi, Blas?

—Todos los dias, señor, y con toda el

alma. Mi vida y la de mi esposa son de Vuestra Magestad. ¡Qué bueno sois, señor!

Y los dos esposos besaron la mano del Rey cubriéndola de dulces lágrimas.

—Sed felices, dijo el Monarca. Y el coche partió.

El semblante de Felipe II, que tal era el nombre del caballero, resplandeció de alegria. Y volviéndose al Prelado que lo acompañaba, le preguntó:

—¿Creeis que la *plegaria* de esos dos seres, á quienes hice un poquito de bien, podrá algo á mi favor para con Dios?

-- Señor, replicó el Obispo, si su plegaria no se remonta al cielo, y es inútil, también lo serán todas las oraciones que se eleven desde la tierra.

Francisco de Asis CONDOMINES.

Montevideo, Julio 28 de 1897.

SONETO

Allá en la inmensidad con sus fulgores,
Náufrago triste del Azul callado,
Brillaba el astro mientras yo á tu lado
Te contaba mis intimos amores.
El viento se llevaba los rumores
De nuestro breve idilio apasionado,
Y en el silente bosque sombrëado
Ritmaban su canción los risueñores...
Llegó el instante en que á mi fé debias
Pagar con juramentos que me hacias
Desechando mis torpes embelezos,
Y cuando me alejé de tu ventana,
Sólo la duda me envolvió tirana
Sintiendo de las ráfagas los besos!

José Luis VEGA.

1897.

Relámpagos

EN LA REJA

Armando Driep, ded'ca estas líneas escritas con tinta negra, como un simil de su admiración a la linda paginita del genial autor de *Tinta Rosada*, Luis Maeso.

Por fin, mi niña adorada, la de los cabellos rubios y ojos garzos—ojos que tienen infinitas languideces y dulzuras —esperábame reclinada en la reja de su ventana. Vestia sencillamente de rosa, pero, mi fantasia exaltada en aquel instante, la contemplaba como envuelta entre rosa dos copos de espuma y resplandores de aurora... Noche misteriosa, espléndida de amor, en que todo era silencio y soledad en la tierra, y, arriba, el cielo brillaba cargado de estrellas y la luna perfilándose suavemente curveada vertía su luz envolviendo todo como en un tul de encanto y de ilusión...

. . . .

Llegué á mi niña y cogí, cogí su manecita de armiño y rosa que retuve entre mis manos... Despues, al sentir por todo mi ser la sensación de sus ojos, aquellos ojos dulces y lánguidos, que miraban acariciantes, el mágico influjo de su sonrisa de querube que mostraba el brillante y puro marfil de sus dientes; atraido por tiernas miradas, seducido por aquellos dulces labios, su tez de nieve y rosa, la harmonia de sus formas, le dije que la amaba con el alma, con la vida, que deliraba constantemente con sus cabellos rubios, con su rostro de virgen; que soñaba con ella noche y dia, (los enamorados sueñan con su amor lo mismo despiertos que dormidos); que tenia los más ardientes anhelos de oir su voz con arpegios de cristal, confesándome su amor, prometiendome horas de felicidad y encanto... y, todo, todo lo que mi corazón, mi corazón rebosante de ternura en aquel instante, sentia por ella, le confesaban mis lábios temblando... Y, su voz sonando suave, musical, en mi oido, á cada instante, me decia:

—Si, si, yo tambien te amo...

. . . .

No sé todo lo que le dije en mi febriciente desvarío; ¡no sé el tiempo que permaneci á su lado, adorandola; ni las veces que se estrecharon apasionadamente nuestras manos y las que se fijaron vehementes sus ojos en los mios; no recuerdo, en fin, todo lo que me pasó, ni todo lo que dije y juré enamorado, loco, vehemente, junto á la reja de su aposentito deliciosamente alhajado, solo sé, que corri afanoso al mismo sitio y á la misma hora la noche siguiente y durante dos noches más consecutivas, y, ¡oh! alma de cántaro para el amor, la de aquella niña, en esa misma hora y sitio cada noche, vi usurpados mis fueros de novel amante por un pretendiente distinto que platicaba platonicamente con ella, mi adorada, la de los cabellos rubios y ojos garzos, lánguidos y dulces...

Armando Driep.

DESPERTAR...

Va por los aires la canción alada,
Su onda sonora vibra en el ambiente;
La alma duerme, serena y reposada,
Y, ni alegria, ni dolores siente.

Cállase la ciudad y sus rumores;
Tan solo escucho el martillar certero,
Que arranca al hierro vivos resplandores,
Del rudo brazo del vecino herrero.

Al golpe sobre el yunque, la alma osada,
Despierta ya. Presenta el fuerte pecho,
Toma la pluma, la jigante espada,
Para pelear las lides del Derecho.

Y lucha como un león sin miedos vanos;
Lima al obrero esclavo sus cadenas;
Mientra haya fuerzas en las rudas manos,
Y haya glóbulos rojos en las venas!

Francisco C. ARATTA

Montevideo, Agosto 4 de 1897.

PARA TI

Dicen todos que si brillas por la luz de simpatia que fulgura en tu rostro peregrino, deslumbras y trastornas con el poder intelectual á ti concedido, que es fuego en tus inquietas pupilas, sonrisa elocuente en aquellos tus labios, guardadores discretos del enigma de tu ideal, y encanto no aprendido en el trasunto de los coros de ángeles á que es comparable el himno de tu voz.

De lejos, como el creyente humilde á quien causan vértigos los altares lujosos donde se alza la imagen de sus devociones intimas y guarda conveniente distancia para que la admiración no embote sus sentidos, asi te he visto á veces; y desde la playa donde esperan velas rápidas para cruzar su Helesponto los que hizo náufragos la tempestad de la ausencia, he enviado á ti mil callados homenajes, he inclinado con respeto la frente al saludar tu paso y sin que pudieras sospecharlo, á un templo muy secreto he transportado un rayo de claridad eternal, que robé envidioso á la que esparces, puesto que eres uno de los soles encendidos en nuestra tierra para guiar á las almas, para combatir en los escépticos el frio del desengaño y para fundir en tu calor al astro errabundo que perdido en lo infinito, entre contigo en misteriosa conjunción propicia al cielo, pues de los amores satisfechos brotan las estrellas que bordan el reciente azul.

Deseas que en este libro mi palabra quede escrita. Obedezco, y gracias mil te doy por la honra señalada. Antes de que las blancas páginas nos sirvieran de intermediarias para la presentación, yo he murmurado tu nombre, que posee la calidad de augusto, más porque tú lo llevas, que porque fuera el del glorioso vencedor de Antonio.

Ahora aparto los abrojos, busco flores que ofrecerte y por instantes vuelvo á ser el hombre de los consoladores optimismos: Que aguarde la suerte mi enemiga. Hablo con Octavia y la digo cuánto es mi anhelo por verla siempre hollando caminos de rosas, por que sus ensueños embelesadores de virgen inocente tomen gallarda y seductora forma real, y por que sus pupilas no miren nunca el fondo negro del sombrio dolor y de lo triste de las cosas humanas.

Octavia, si el tiempo desvanece en tu memoria mis pobres frases, ellas se resignarán al olvido, mientras seas feliz; pero si algo turbare la dicha de tu existencia, la página olvidada será legible otra vez, para que escuches sincera voz leal. Lo escrito en estas hojas queda, por la intención, como trazado en palimpsesto. Si quisieres algún dia, bórralo, reemplázalo con un canto que sea digno de ti. Pero la señal de que en este álbum permaneció en oración mi voluntad, rogando por tu bien perpétuo, no podrás borrarla, como no se borrará de mi mente el grato recuerdo de tu noble gentileza.

Juan CORONEL.

1897.

ERÓTICOS

Cuando mis lábios por la vez primera
Rozaron tus mejillas,
La llama abrazadora del deseo
Brillaba en tus pupilas.

*
* *

¡Yo te quiero abrazar!
Y con el suave y celestial perfume
De tu marmóreo y palpitante seno
Yo me quiero embriagar!

*
* *

Yo quisiera oprimierte entre mis brazos,
¡Oh, ensueño idolatrado!
Y que solo deshecho en mil pedazos
Lograran arrancarme de tu lado!

Cayetano R. MENDOZA.

Montevideo, Agosto 5 de 1897.

¡Yerta!

Sola, por empinada cuesta, muerta de miedo, de hambre, y de frio, ceñido al cuerpo exiguo mantón anudado á la cintura, con una falda negruzca que sólo la

llega á las rodillas, descalza, con los piecesitos destrozados por los agudos guijarros, la cara azotada por lluviosa nieve que impele récio huracán; su preciosa cabecita de ángel, de niña inocente, que la formidable ventisca, al arrebatarle el pañuelo que la aprisionaba, dejó al descubierto, haciendo de sus rubias guedejas, dorada escala, por donde la nieve se dá prisa en descender, convertida ya en limpidas gotas; los ojos tan azules como trozo de cielo despues de espantosa tronada, muy tristes, medio entornados; ateridos sus delicados miembros, y con ese color, compuesto indefinible de blanco y rojizo que produce el frío; jadeante, temblorosa, falta de alientos y de fuerzas... asi va la pobre pastorcilla.

Causa grande pena ver aquella criaturita, que apenas tiene doce años, luchar con las impetuosidades del ciclón. Presa en aquel torbellino de agua y de viento parece diminuto juguete en mano de monstruoso cíclope.

El huracán la atrae, la domina; la da á veces alas para huir y otras la detiene envolviéndola en denso remolino; la sofoca en estrecho abrazo para arrojarla luego con despiadada furia, semejando terrible Otello en un rapto de celosa locura.

En vano es que busque afanosa algún añoso roble ó enclenque arbolillo bajo el cual guarecerse ó al que poder asirse; sólo hay allí pedruscos y rastreras matas de boj, que ella enrogece momentaneamente con la sangre que brota de las heridas que abren en sus pies.

El miedo, el dolor y la desesperación la hacen exhalar angustiados gritos implorando socorro, que más que ayes dolorosos parecen dulce balido de descarriada ovejuela; y puestos el pensamiento y el alma en Dios, piensa la inocente niña, que si por aquellos sitios crueles no hay quien pueda oirla, en cambio, como el viento es tan grande, llevará mas pronto al cielo el relato de la horrible situación en que ella se encuentra, y mas pronto también acudirá algún ángel á salvarla.

Y la aborrecida cuesta no se acaba nunca; es para la desdichada, la calle de la Amargura, pero, calle interminable, sin fin; ella, como el Nazareno que hay en la Iglesia de su pueblo, tropieza, tropieza y cae, y de nuevo al levantarse, vuelve á caer; lo mismo que los del Cristo destilan sangre sus pies, é igual que EL, siéntese morir ante la enormidad del martirio.

Todavia le falta una hora para llegar á su hogar; el tiempo mismo que tardarán en ocultarse las postreras y tristes miradas de Febo.

La pobre se estremese de espanto al imaginarse siquiera que llegue la noche á sorprenderla por aquellos sitios.

Dirije sus ojos al cielo y los aparta aterrorizados; jamás lo vió tan negro y sombrió.

Y el viento, á semejanza de vengativo y cruel personaje de espeluznante trajedía, no cede en su encono, y arrecia más y más, como si pretendiera en su desmedida soberbia arrancar de cuajo hasta los cimientos de aquellas àridas montañas.

Mas la lucha toca á su término; aquel cuerpecito de virgen, endeble, de anémica complexión y de escasa resistencia, no puede continuar batallando y sucumbirá.

El instinto de conservación, el amor á la vida no más, prestáronle fuerzas hasta entonces para sufrir los rudos embates.

Alli, donde hay tanto aire, ella se asfixia; sus pulmones parecen, según la celeridad con que funcionan, calderas de vapor próximas á reventar; sus piérnas se doblan ahi as de cansancio y desaliento; su cuerpo todo se bambolea; temblor nervioso la acomete, y al fin, sin pronunciar un ¡ay! lastimero, cae en las inmensidades de aquellos lugares.

. . . .

El angel de sus ruegos la habia escuchado y habia bajado para llevarla consigo.

A la mañana siguiente, los pastores del lugar, encontraron sobre unas matas de boj el cuerpo de la niña, ya sin vida, pero sonriente como expresión de dicha infinita, haciendo contraste la blancura de su tez, con sus cabellos de oro, esparcidos, y con la de la nieve que empezaban á disolver los primeros rayos tibios de aquel sol de invierno.

ZULINA

Montevideo, Agosto 3 de 1897.

Bellezas Montevideanas

Violeta Mashall

Manuela Nebel

(Fotografias de Fitz-Patrick)

El Arte en Montevideo

TENEMOS pocas novedades en pintura, esta semana; salvo un par de notas en lo de Maveroff. Representa, una, un cuadro con el 2.° de Cazadores que está haciendo fuego sobre el enemigo que se adivina detrás de unos matorrales; la otra nota pictórica es una vista del palacete artesonado del señor Arteaga, allá en los Pocitos. Es un trozo de calle, y allá de fondo el palacete. Pertenece á Di Nunzio; tiene entonaciones atrevidas de color y está tratado con esa escuela franca, airosa, que es lo caracteristico de la pintura de Di Nunzio.

***

Ha llegado de Italia, el conocido pintor Isidro Benzoni, despuès de un viaje felicisimo por su tierra natal. Sabemos que trae excelentes cuadros y que los exhibirá dentro de poco... Esperamos verlos para poder hacer la critica merecida.

Deseamos al artista Benzoni grata estadia entre nosotros, que lo merece, quien como él contribuye tanto al fomento de las Bellas Artes en nuestra pátria, y pocos en esto merecen aplausos como Benzoni, pues además de pintor discreto es un músico y profesor de flauta como no tenemos muchos entre nosotros.

A FILOMENA V...

Miraela es convencerse que en el mundo
no se encuentra otra niña como ella;
es el sol que ilumina mi destino!
es en mi noche la divina estrella!

RELÁMPAGO.

Agosto 3 de 1897.

TE HE BESADO!

Te he besado!... ¡Oh placer de los placeres!
¡Alma mia! ¡Mi dicha tan soñada!
Y en vez de enfado por mi amante exceso,
Como ardiendote al soplo de mi beso,
Fijando en mí, brillante la mirada,
Tu boca balbuceó: — ¡Cuánto me quieres!

WERTHER.

Agosto 6 de 1897.

RECUERDOS

A Joaquin R. Sánchez.

(Conclusión)

Cuántas alegrías fugáces! cuánto entusiasmo! para después... sufrir amargamente la acción cruel de despiadadas vicisitudes y de desengaños enormes.

¿De qué sirven los preciosos panoramas, las imponentes maravillas que la natura ofrece en sus obras, si cuando á ellos nos dirigimos en busca de atractivos pintorescos que puedan brindarnos algun aliciente, estos se esconden á nuestras investigaciones y solo encontramos un concierto de lóbregas tristezas que viene á aumentar más considerablemente nuestro acerbo dolor?

¿De qué sirven las miles recreaciones que nos brinda la sociedad, si cuando recurrimos á ella con el alma herida por el dardo cruel del infortunio, ella se muestra indiferente como burlándose de nuestras lágrimas y hasta parece repelernos por nuestra desgracia?

En tales alternativas es cuando apreciamos cuan agradable y dulce es la influencia de la esperanza, de esa esperanza nacida de la fé más sublime que forma en nuestro espíritu la idea de Dios.

Si, hé ahi la fuente de donde brota toda clase de consuelos y álientos.

¿Qué son los recuerdos? ¿qué significan para nosotros, si al trasportarlos á nuestra imaginacion sentimos el alma llena de angustias y el corazón palpitante de dolor?

Sus delicias, sus encantos, se confunden con los tintes tristes que se dibujan allá en lontananza en la atmósfera de una existencia lánguida que contempla, presa de la más fuerte zozobra, marchitarse una á una las hermosas flores que produce en su espíritu el begnino árbol de la esperanza.

Nuestra naturaleza moral es siempre fuerte y vigorosa; pero tambien la vemos debilitarse ante el tropiezo de las grandes decepciones, si, también se agobia al observar las páginas de un pasado ayer lleno de esfuerzos y sacrificios, sepultarse bajo los escombros de *injustificados caprichos de unos y del criminal indiferentismo de otros*.

Asi son todas las alternativas de nuestra escabrosa vida social. Sentir sus efectos con resignación, sin exhalar el mas sencillo ¡ay! de pesar, es la prueba óptima de nuestra entereza y energia, es la demostración mas convincente del valor moral de nuestra alma, la manifestacion mas pura de los elevados sentimientos que se albergan en el humano corazón.

Por eso es que en medio, muchas veces, de tantos ayes lastimeros, escapados de corazónes doloridos, sobresale de intervalo á intervalo, una voz que alienta al abatido y fortalece con su eco tierno al espiritu mas enfermo, reanimándolo con el recuerdo de mejores dias inpregnados de dichas sublimes y deleitosas. Esa voz tan grata, tan llena de divinidad, ¡es la voz de la esperanza! Y por ella es también que encontramos consuelo despues de contemplar tronchados todos los anhelos, todas nuestras ilusiones por el maldito golpe del infortunio de nuestro triste destino.

Sufrir nuestra adversidad en silencio, es la mas grandiosa de las virtudes, pero hacerla renacer en la memoria en dias mas felices, es la mas santa de las abnegaciones que pueden realizar los sentimientos de nuestro débil corazón.

Que los recuerdos del pasado, vivan, pues, siempre rfescos en el santuario de nuestra conciencia para alentarnos á proseguir con la misma fé y decisión por el mismo sendero que nos ha hecho trazar en la vida, son mis votos presentes, mis anhelos, mis aspiraciones y mi verdadero y único ideal.

VENANCIO PAIVA.

Internato Normal de Varones, Julio 26 de 1897.

JOYA

Negras perlas de oriente brillantin
semejan sus pupilas enlutadas;
el azabache matizó sus cejas,
y en su alba frente se durmió la nácar.
Turquesas por sus venas se filtraron
bajo su piel de refulgente plata,
y fueron á teñir de los zafiros,
sus párpados, las notas azuladas.
Fingen sus lábios nidos de rubies,
en cuyo rojo fondo se destacan,
como en estuche rico, blancos hílos
de perlas por el iris esmaltadas.
Los corales besaron sus mejillas,
cubriéndose de tintas escarlatas,
que á veces amortiguán los topacios
con los destellos de sus luces pálidas.
¿Y el diamante, no brilla en parte alguna
de ese cuerpo, trasunto de las Gracias?
No brilla, no, para martirio mio. .!
!Dura como el diamante tiene el alma!

J. A. Z.

1897.

¡Arpegiales!

Para su álbum

Un sutil susurro como de alas de seda precede á la dulce aparición de muger ó ángel, que rápida se esfuma entre el esplendor de sus gracias, el encanto de todo su ser y la harmoniosa resónancia de su paso... Divina ó humana, hay en ella juventud, vida, poesia, hermosura, y flota á su alrededor ese ambiente perfumado, esa luz suave de virgen que hace soñar con imágenes sublimes y transparenta, como un efluvio celeste, su alma mística, mostrando á un sér divinal, que desciende al mundo para amar, y hacerse adorar por sus bondades y virtudes, por su gracil figura, su espiritual sonrisa, su càndido mirar, en la primavera de su vida que borda todos sus dias con las alegrias y ensueños de su humano corazón!...

***

La dulce visión se dibuja con suaves contornos entre las brumas de la mañana fria y gris, de un cielo plomizo, y, como las campanas de la iglesia con los alegres sones de sus repiques llaman á los fieles á la misa mayor del domingo, ella, la niña ó visión entra á la casa del Señor, atrayendo con el imán de su belleza humana ó célica, la atencion de cuantos la miran pasar á su lado... Luego, allá en el interior del templo, entre las siluetas femeninas que se recortan en el ambiente silencioso, plácido, lleno de misterios, sobresale la encantadora visión, flexible, elegante; resalta delicioso el perfil de su faz sonrosada y lucen sus aterciopelados y candorosos ojos, cuando los alza de las páginas santas del librito de oración, y entreabre dulcísimamente sus puros labios para derramar sus rezos envueltos en una leve sonrisa... Despues, la dulce visión aparece en la calle, siempre con el susurro de alas de seda, con su sonreír inocente, con su mirar ideal; siempre con su aspecto sincero y espiritual, con la dulzura, la sensibilidad, el misticismo de su alma reflejada en su ser lleno de gracia y hermosura; y, siempre vaporosa, fugitiva, deslumbrante, la grata visión se desvanece suavemente allá, á lo lejos, entre las brumas de la mañana invernal, callada y sombria, de un cielo plomizo!

PEDRO C. MIRANDA.

Montevideo, Agosto 4 de 1897.

LA VOSTRA VOCE

Io v' ascolto : parlate...
É cosi dolce e grave
il suono della vostra voce che la soave
eco di una lontana musica si ridesta
entro l' anima stanca, in una lieta festa
di ricordi d' amore, di perdute speranze;
in un alito fresco di libere fragranze,
in un mistero ignoto di baci e di carezze...
Dove io l' intesi mai questa voce ?... Le brezze,
nelle notti tranquille, forse a me l' han portata
col profumo dei fiori, da una riva incantata,
dove gemono, avvinte, anime innamorate,
laggiù, tra il cielo e il mare, nelle notti stellate.
L' anima intese certo questo strano concento
che le venia di lungi, sopra l' ali del vento;
e, nell' alta quiete, nell' immenso segreto
dell' ombra, una visione, circonfusa da un lieto
sorriso, sorse, come un fantasma sognato,
come la dolce imagine di un fulgido passato...
Avea fior nelle mani, fior nelle chiome bionde,
e negli occhi baleni di promesse gioconde.
E parlava, e una musica eran le sue parole,
era il suo sguardo come un sorriso di sole...
L' anima intese e, al fascino dolce di quelle note,
tremanti nel silenzio come su corde ignote,
alla speranza aprivasi, come il boccio di un fiore
alle rugiade...
O forse queste voci sonore
che sulla vostra bocca tremano in uno strano
susurro, un' altra volta, in un tempo lontano,
palpitaron sui labbri di un' altra donna, ed io
le intesi allora, e un vago ricordo nel cor mio
n' é rimasto, confuso, come di qualche cosa
ascoltata nel sogno, che all' anima pensosa
ritorna... Era una donna che mi parlava allora;
io ricordo; io risento la dolcezza sonora
della sua voce: tutte le sue parole io sento
come note staccate, come il dolce lamento
di una musica triste...
Io v' ascolto: parlate...
Non é forse un lontano sogno che voi destate
con le vostre parole : una lontana aurora
di speranze che rise nella mia mente *allora* ?
Allora ?... Ma non io conoscevo il sorriso
dei vostri occhi ; non io ricercavo nel viso
vostro pallido il lieto mistero della vita :
non la man vostra bianca segnava la fiorita
via dell' ignoto... Allora io sognava come ora,

ma dei miei sogni al fiore non sorridea l' aurora.
Io sognava e nel sogno eran raggi di sole,
e misteri di fosche ombre ; tristi parole
ridestavano in me, nel segreto del cuore,
angosce incomprensibili di gioia e di dolore...
M' amava *Ella* ? Io non so; non l' ho saputo mai...
Forse del guardo suo io non seppi giammai
il segreto: non colsi nel suo riso l' arcano
palpitare dell' anima; e, nell' incanto strano,
onde Ella m' avvinceva, io sognavo e soffrivo...
Io v' ascolto : parlate...
É come un fresco e vivo
zampillo d' acqua il suono della vostra sottile
voce: ed io forse, un tempo, in un' alba d' aprile,
nel silenzio di un bosco, l' intesi mormorare
strane leggende: o sotto la carezza lunare
storie liete d' amori silvani e di misteri
blandi di sospirose ninfe dagli occhi neri...
Cosa dite ?... Io non so quale mistico senso
abbiano le parole vostre; qual dolce e intenso
fascino di lontane rimembranze giocondo.
Io non so se nell' anima vostra fremon profonde
malinconie di sogni, di sorrisi, e d' amore.
Io non so se voi dite quel che avete nel cuore,
tutto quello che palpita dentro il vostro pensiero :
tutto il lieto e segreto incanto del mistero
che a voi balena vivido nella pupilla nera...
Io non lo so; ma é certo che vaga una leggera
schiera di blandi e docili fantasmi a me davanti
quando parlate : io so che una rete d' incanti
soavi tende all' anima la vostra voce : io sento
come un suono lontano, come un lieve lamento
che mi parla d' ignoti mondi, in una serena
musica di dolcezze indefinite, piena
di lusinghe, di fremiti, di speranze, d' ebrezza...
Cosa dite ?... La vostra voce, come carezza
di vento, passa ed io non ne comprendo il senso...
Che cosa importa a me, se vago in un inmenso
mare di sogni, che mi parliate d' amore,
di rimpianti, d' angoscia, di gioia o di dolore ?...
Io non voglio sentire che la musica sola
risonarmi nell' anima della vostra parola.
Io non voglio rapire il fatale segreto
che in fondo al vostro core palpita; ma in un lieto
ondeggiare di suoni, addormentar la stanca
anima; risognando la visïone bianca
della mia giovinezza, e le speranze alate
che mi risero un di...
Io v' ascolto : parlate...

J. F. DONI.

Para VIDA MONTEVIDEANA.

Montevideo, Agosto 2 de 1897.

LAS TRES EBRIEDADES

Vino, besos y poesía

DE CATULLE MENDÉS

(TRADUCIDO LIBREMENTE PARA «VIDA MONTEVIDEANA»)

CAMINABAN cierto dia tres hermanos por el mismo sendero, los tres muy desgraciados ; pues eran hijos del rey de Mataquin, quien fué vencido, destronado y muerto por un soberano de los alrededores. Es bien triste para miserables niños, el andar errantes desde la mañana hasta la noche, y dormir durante las noches frias con una piedra por almohada sobre el piso de alguna granja ; pero más cruel y triste es para hombres delicados, que tienen la costumbre de vivir en palacios de mármol, guarnecidos de suntuosos muebles, despertándose cada mañana entre blandos lechos de plúmas, bajo las cortinas de satin, de oro y de terciopelo rojo.

—¡ Esto es demasiado!—exclamó el mayor de ellos, golpeando el suelo con el pié,—no puedo soportar esta clase de vida !

—¡Ni yo!—dijo el segundo.

Él más joven no decia ni una sola palabra. Era un niño silencioso que sin quejarse nunca, tenia los ojos fijos en el dia hácia las florecillas de los prados, levantándolos en la noche hácia las estrellas del espacio como cuando era principe. No hablaba ni una palabra; pasaba las horas paseándose bajo los árboles del parque, pensando no sabia en qué, oyendo á los ruiseñores ; y algunas veces sacaba de su bolsa una pequeña flauta de cristal, con la que imitaba el canto de los pájaros. Pero los malhechores que saquearon el palacio de su padre, se la rompieron ó se la llevaron. Blondo, débil, la fisonomia pálida, de un blanco un poco azulado, se parecia á una niña siempre enferma que se encontraba en la convalescencia.

—Cuando me acuerdo,—decia el primogénito,—que teniamos toda la gloria y todas las riquezas...

—Cuando yo me acuerdo, —añadió el segundo, —de las suntuosas fiestas donde las princesas bailaban la pavana, escotadas y con sus piecesitos calzados en zapatillas de brocato y oro... La desesperación se apodera de mi corazón y lo desgarra... Ardientes lágrimas me devoran los ojos!

—Por fortuna, yo he hallado el medio de olvidar nuestras felicidades pasadas y nuestras desgracias presentes.

—¡ Oh ! ¿ Qué medio habeis encontrado?... decídmelo pronto!

—¿No sabes tú, que los recuerdos, los más dulces como los más tristes, se olvidan con la ebriedad? ¡Cuántas veces he envidiado á los borrachos que se arrastran bajo los muros! Imitémosles, hermano mio, sígueme á esa taberna de donde salen tantos gritos descompasados entre vapores de alcohol.

—Pero no tenemos dinero.

—He encontrado dos perlas en el fondo de mi casaca. Toma esta y yo guardaré la otra. Nos darán algo de vino, en cambio.

—Sea, te digo. Solamente que no será en los lábios de las copas donde yo me embriagaré: las criadas de la taberna serán bonitas, y yo tomaré el olvido en sus lábios.

Hablando asi, se fueron sin inquietarse por su pequeño hermano, que continuaba caminando por la calzada desierta. Tanto como el dia duró siguió mirando á las florecitas de la pradera. ¿En que pensaba? En la flauta rota. Y cuando llegó la noche levanto la frente para ver brillar las estrellas...

Cuando entraron en la taberna, se encontraron con que las perlas eran de gran valor, pues un judio que alli se hallaba, las trató y las compró pagándolas muy caras.

Entonces, con las bolsas llenas de relucientes monedas, el primojénito no quiso quedarse donde bebian los borrachos grotesco. Se fué á las lujosas bodegas y bebió de los vinos más costosos. A su copa, apenas llena y vaciada, se mezclaba el ilustre *joannisberg*, color de sol pálido, el *lácryma christy* que es como lava de oro fundido, el *madera*, el *bordeaux*, los incomparables *borgoñas* y el aguardiente! Comparaba el vino de *Chio* y el de *Chipre*, el *tokay* le parece tener alguna semejanza con el *chambertin*; y cuando ya habia vaciado varias botellas de diversos vinos y licores, no se desdeñaba en tomar algunas otras del *champagne*, por distraerse mirando su espuma. De manera, que dificilmente se hubiera encontrado un ébrio, tan perfectamente ébrio, como este primogénito de un rey, dando traspiés por las calles, sin capa ni sombrero, procáz, cantando...

Por su parte, el segundo, casi rico despues de vender su perla, no se habia fijado en las gruesas criadas de brazos desnudos y pañuelo flotante sobre su garganta, que van de mesa en mesa, derramando el vino que sirven. Tuvo citas con graciosas mujeres y tenia el gusto de desgarrar el satin que aprisionaba sus brazos y su cuello, de donde salian niveas formas; besaba lábios rosados y húmedos que se parecian á rojas frambuesas. Jamás se pasaba una hora sin que alguna mujer hermosa le dijera: «yo os amo», porque siempre se mostraba generoso. Las rubias le gustaban, tambien las blondas y las morenas, sin saber á cuales dar preferencia.

Parecia, siempre lleno de agasajos, á esos olmos de Italia, donde trepan las cepas abandonando sus racimos; tenia deseos singulares, tan pronto besaba á una cafrina como á una georgiana, y los besos de una morocha le servian de pretexto para volve[r] á las rubias, donde poco duraba su constan[-]cia. Agrupaba dia y noche en su mente las morenas de ojos de abismo y á las rubias de cabellos de oro, que un adolescente jamá[s] hubiera soñado.

Su hermano recorria las calles á tumbos, á carcajadas y cantos; y este segundo hi[jo] de un rey, el amante más dado al amo[r] recorria las calles seguido, como el glorios[o] Aictin, de sus cuarenta aictianas...

Pero ni el primogénito, ni el segundo, en[-]contraron, este en la ebriedad de los bes[os] y aquel en la ebriedad de los vinos, el ente[ro] olvido de las dichas pasadas y de su rei[no] perdido; porque siempre se despierta de t[o]dos los goces, con el corazón triste y con [la] boca amarga.

Y siempre amanecian con lúgubres recu[er]dos.......

Cuando volvieron sobre su camino, deb[i]litados y sin fuerzas, cada cual por sus exc[e]sos, se sorprendieron de encontrar á [su] pequeño hermano, recostado sobre un hases de paja, que se sonreia, y mostra[ba] en su fisonomia estar apoderado de [un] éxtasis infinito.

—¡ Cómo ! — le preguntó el mayor, ¿ has dejado de sufrir ?

— Si — el niño respondió.

— Cómo ! —dijo el segundo; — ¿ ya no [te] acuerdas del pasado ?

—No respondió el niño.

— ¿Qué has hecho entonces para olvi[dar] el pasado, el presente, la vida?

—He hecho como vosotros, — les dijo, me he embriagado y me embriago toda[via] más no con el vino y los besos, sino vivien[do] en un encantamiento sin fin. No trát[o] ahora de reyes destronados y de palac[ios] entregados al pillaje; nada me importa que fué, lo que es y lo que será. Ya he p[er]dido hasta el amargo recuerdo de mi fla[uta] rota, á causa del delicioso enervamiento que me hallo. Tengo sueños en que veo salas de oro y mármoles brillantes; las m[...] suntuosas fiestas donde pasan las muje[res] más bellas, frescas y puras. Escu[cho] rumores de cristalinas corrientes, susur[ros] de follaje, cantos más melodiosos que de los ruiseñores sobre los árboles [del] parque... siento una ebriedad incom[pa]rable de la que jamás se despierta... !

—¡Oh! ¿con llamas de que vino ?— dijo el mayor.

—¡oh! ¿ con dulce de que lábios ?... [—] el segundo.

—...Te proporciona alguna alegria.— añadieron los dos.

—...Ningún vino, ni besos... ninguna b[...] dijo el niño, añadiendo ;

Yo tomo cada mañana gotas de rocio [de] una rosa que florece á la espalda del mu[ro] y cada noche, con una mirada al azul [del] cielo, tomo un rayo de estrella que [me] embriaga... !

(INDISCRET[...]

Notas

En los principales almacenes de música de [la] capital, encuentrase en venta desde hace alg[unos] dias una bonita mazurka para piano, de la qu[e es] autora la distinguida profesora de piano, se[ñora] Maria G. de la Cueva.

Gratitud, que asi se titula la mazurka, es [una] pieza que revela buen gusto y profundidad de [co]nocimientos musicales en su autora, que en [el] co tiempo que tiene de residencia en esta ci[udad] ha sabido conquistarse un distinguido puest[o en]tre los cultores del arte en nuestra pátria.

La distinguida pianista se ocupa actualm[ente] en escribir una pieza para piano expresament[e pa]ra esta Revista, que no dudamos que como [todas] las producciones de su brillante inspiración [musi]cal será acogida con verdadero entusiasmo [por] nuestra sociedad.

Felicitamos á su autora por el espléndido [éxito] obtenido con *Gratitud*.

Establecimiento gráfico á vapor, Convencion 8[...]